

Cadenas por Internet

En la actualidad los jóvenes se comunican de múltiples formas, y gracias a las famosas tecnologías amigables hacen de ellas usos y transformaciones en el lenguaje; Internet ha sido uno de los grandes medios para recibir una gran cantidad de mensajes, sin embargo, entre ellos circulan siempre las denominadas cadenas, que previenen, anuncian, publicitan, atraen, atrapan, la atención de quienes las reciben y éstos a través de mensajes subjetivos lo que hacen es reenviarla a cierta cantidad de contactos, no obstante no se dan cuenta de que también mediante la tecnología existe la contaminación, hay mensajes que contaminan el buzón de correo electrónico, pero también contaminan el pensamiento y las inquietudes del alma.

Asuntos como la pornografía han hecho su aparición en los mensajes desconocidos que llenan un buzón electrónico, otros de los temas son la buena suerte en los que piden no cortar la cadena para que no te pasen una serie de calamidades; el valor del sentimiento es la clave para este tipo de mensajes considerando que son los adolescentes quienes tienen más acercamiento con las cadenas que circulan por este medio tan convergente, y que a través de un pequeño clic cientos de mensajes circulan por la red digital.

Pero este no es un asunto novedoso las cadenas que anunciaban su reproducción existen antes de que Internet se convirtiera en un medio altamente usado, con anterioridad por debajo de las puertas aparecían mensajes en los que se incluían oraciones con la finalidad de no ser castigados por el santo que venía

impreso en ellas, y promovían su reproducción con la finalidad de no “cortar” la cadena de emociones, oraciones y sentimientos.

En los tiempos de la era electrónica las cosas no han cambiado mucho, sólo que ahora anuncian que sino reenvías el mensaje seguramente tendrás un virus o tus amigos y contactos sabrán que no los quieres y estimas los suficiente al no devolverle la cadena.

En muchas ocasiones existen campañas de solidaridad que resultan ser ciertas pero con tantos mensajes que circulan falsos ya es casi imposible reconocerlas. Es por ello que quienes hacen uso de la red no hagan caso a mensajes “basura o spam”, no reenvíen mensajes con todas sus direcciones a la vista y al alcance de muchos desconocidos.

En cuanto a las cadenas de oración muchas de ellas son cadenas de superstición, en las que el miedo es el principal motor para seguir transmitiendo los mensajes, y esa no es una forma de evangelizar católicamente por la red.

Quienes hacen uso del medio son quienes verdaderamente tienen el control y no a la inversa, los medios no tienen porque imponerse contra los usuarios y mucho menos ser centros de presión.

Detrás de los mensajes en cadena existen muchos engaños, muchos fraudes, chantajes emocionales, una serie de elementos que no permiten una formación sana, las cadenas de Internet son contaminantes del tiempo y el espacio.

Por: María Velázquez Dorantes \ mvdorantes@yahoo.com.mx

